



Héctor Tajonar

2010: año de ruptura pacífica

¡Felicidades a MILENIO Diario por su décimo aniversario!

Ha llegado el 2010, el "Año de la Patria". Abundarán la patriotería y la demagogia, nos inundarán de spots y discursos vacuos en los que se repetirá hasta el hartazgo la visión oficial de la historia construida por los gobiernos del PRI, que los panistas no se han atrevido a revisar. La historia se volverá folclor, espectáculo, banalidad. La crítica del pasado y la autocrítica del presente seguramente estarán ausentes de las celebraciones oficiales.

Nada mejor para mostrar la cordedad de miras de los gobiernos panistas ante la conmemoración de las revoluciones de 1810 y 1910 que la pequeña (y penosa) historia de los cambios ocurridos en la Comisión Organizadora de la Conmemoración del Bicentenario del Inicio del Movimiento de la Independencia Nacional y del Centenario del Inicio de la Revolución Mexicana desde que fue creada por Vicente Fox en junio de 2006.

La sorpresiva decisión de Fox de nombrar a Cuauhtémoc Cárdenas para ese cargo resultó efímera. Cárdenas lo ocupó durante sólo cinco meses y no se dio a conocer ningún proyecto o informe relativo a su gestión. En marzo de 2007, Felipe Calderón asumió la titularidad de la comisión organizadora de los festejos del bicentenario y nombró al entonces presidente del Conaculta, Sergio Vela, como responsable de conformar un consejo asesor para elaborar el programa cultural de la conmemoración.

En septiembre de 2007, uno de los miembros de dicho consejo, el historiador Enrique Florescano, renunció debido a que no había sido convocado desde mayo de ese año ni se había avanzado en el compromiso de elaborar un programa base para los festejos. Tres días después Vela reaccionó despidiendo a Florescano de su cargo como coordinador de Proyectos Históricos del Conaculta. Carlos Monsiváis calificó la decisión de Vela como "un gesto de una vulgaridad inconcebible" y de "acto grotesco". Además, se supo que Héctor Aguilar Camín preparaba

un desplegado que sería firmado por un amplio grupo de destacados intelectuales cercanos a Florescano, condenando la decisión de Vela, lo cual ocasionó que el presidente del Conaculta diera marcha atrás y que ambas renuncias de Florescano quedaran sin efecto. Las diferencias entre ambos personajes "se habían dirimido respetuosamente" (*La Jornada*, 12/IX/07).

Cinco días después del incidente, Felipe Calderón designó a Rafael Tovar coordinador de la Comisión del Bicentenario, y lo instruyó a que elaborara un programa para los festejos "en coordinación con el Conaculta, institución responsable de la coordinación ejecutiva de los programas acordados para la conmemoración". Lamentablemente, dicha coordinación se tornó en una lucha de poder que desembocó en el rompimiento de la amistad entre los dos funcionarios (con el consecuente deterioro de la estructura administrativa del sector cultural), y en la renuncia

de Tovar (octubre de 2008), quien al parecer tampoco tuvo el nivel de interlocución necesaria con la Presidencia de la República para llevar a cabo su ambicioso proyecto conmemorativo.

Ha quedado en el cargo el director del Instituto de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, quien carece de reconocimiento en el gremio de los historiadores, así como de la experiencia administrativa que exige dicha responsabilidad. Su gestión está envuelta en el misterio, por no decir en la opacidad: no ha informado a la opinión pública acerca de sus proyectos ni de los presupuestos correspondientes. Se desconoce también si existe coordinación entre los nuevos titulares de la Comisión del Bicentenario y Conaculta. Al parecer, Felipe Calderón ha vuelto a asumir la titularidad de la comisión organizadora de los festejos. Pero, más allá de pugnas burocráticas, la celebración del bicentenario no puede quedar en fuegos de artificio.

El 2010 debe ser el año de la ruptura pacífica con los mitos y prácticas que han impedido que México se convierta en una nación moderna, próspera y justa. La conmemoración debiera servir para enfrentarnos con lucidez al país que hemos sido, como base de una definición clara de la nación que queremos ser y de los medios para lograrlo. Un gobierno y una sociedad que no se atreven a repensar su historia están condenados, no sólo a repetir los errores del pasado, sino a ser secuestrados por él. La historia oficial y la cultura política del país requieren de una fuerte zarandea-



Fecha 06.01.2010	Sección Opinión	Página 13
---------------------	--------------------	--------------



da, como condición para salir del marasmo político y económico en que nos encontramos. ■■

hectortajonar@yahoo.com.mx

El 2010 debe ser el año de la ruptura pacífica con los mitos y prácticas que han impedido que México se convierta en una nación moderna, próspera y justa. La historia oficial y la cultura política del país requieren de una fuerte zarandada